VISION DE SURAMERICA

POR

GABRIEL CUEVAS

Tema de constante actualidad y vivo interés el de la esencia y personalidad del Nuevo Mundo. Filósofos y pensadores americanos y europeos van terciando en la discusión con suerte e intención varias. Keyserling, Zum Felde, Papini, Martínez Estrada, Mallea... El reciente libro de Pedro Laín Entralgo, Viaje a Suramérica, *supone la más próxima aportación de una mente hispánica al estudio de la realidad americana actual de Argentina, Chile y Perú.* CUADERNOS HISPANOAMERICANOS *ofrece sus páginas a quienes quieran colaborar con nuevas ideas al esclarecimiento de tan vitalísima cuestión.*

El mundo hispanoamericano se ha constituído en objeto de ocupación intelectual. De ser una pura y ancha posibilidad para el apetito de riqueza del emigrante más numeroso, o el campo que ofrecía condiciones para reconstruir vidas, que los azares de la vida europea habían herido en su esperanza, ha llegado a ser un mundo cultural cuyos perfiles atraen la meditación del intelectual americano y europeo. De una cierta manera, que llamaríamos histórica a regañadientes, siempre ha sido el mundo hispanoamericano objeto de estudio, pero había dado lugar a un tipo de literatura histórica incapaz de expresar los hechos percibidos bajo analogías significativas. Hispanoamericanos y europeos, en particular españoles, han trabajado en esa línea de erudita investigación y siguen haciéndolo, pero esta operación no pasa de constituir la preparación del material para el verdadero trabajo histórico que, rompiendo con la visión inerte de los hechos históricos como una serie mecánica, comprenda que el conocer histórico debe fundarse sobre el movimiento vivo que nace de las grandes unidades espirituales que llamamos culturas, tomando en cada una de ellas una fisonomía y una dirección. Sobre estas realida-

des, medidas con criterios adecuados, se descubre un sistema de categorías propiamente históricas, que nos entregará un sentido orgánico del tiempo que es mismamente el saber histórico. Esta tarea de revisión radical de la historia hispanoamericana se ha iniciado ya seria y lentamente. Su punto de partida ha sido, aparte de una normal maduración científica en el orden técnico del puro saber histórico, un deseo, una necesidad de entenderse el hombre hispanoamericano integrado en el orbe de la historia universal. Desde hace años se ha planteado el hispanoamericano el problema de su entidad histórica, de la estructura de su alma, de los perfiles y contenidos de su fisonomía cultural. Una serie de obras de autores que van desde Rodó y Martí, hasta Zum Felde y Martínez Estrada, han pretendido hacer luz sobre el tema ensayando dar estructura teórica y didáctica al material de la creación en todo orden que presagia y anuncia la fisonomía histórica de Hispanoamérica. A esta preocupación se agrega la del europeo, también en trance de conocer y explicarse el mundo hispanoamericano. Muchos viajeros de distinta calidad nos han dado su visión de ese mundo. Entre ellas recordamos de paso la profunda y acertada visión de Keyserling. Otras de menor calidad, algunas superficiales, sin mencionar los que por razones ajenas, incalificables, carecen de mérito intelectual. Sería interesante una exposición crítica y orgánica de todo ese pensamiento sobre la fisonomía cultural de Hispanoamérica. Esperamos cumplir pronto esa oportuna necesidad de orientación sobre la verdad de Hispanoamérica, junto con un esfuerzo personal por penetrar en el mismo tema.

Recientemente un viajero español ha recogido en un pequeño volumen (1) una serie de artículos periodísticos escritos durante un breve viaje por Suramérica. Pedro Laín Entralgo había pensado, hablado y escrito ya sobre América antes de ir a ella, con generosidad y deseo de comprensión. En la órbita de su preocupación intelectual, por lo tanto, el tema estaba presente y una experiencia directa de una realidad humana venía, pues, a dar base, contenido y claridad a lo intuído o perfilado. Por ello creemos que estos ensayos merecen nuestra atención, y mi intención es ir anotando al correr de su lectura algunas observaciones que puedan, como dice el autor en su prólogo, contribuir con datos y juicios a completar, confirmar o rectificar los suyos.

El pequeño libro contiene tres partes. Tres capítulos introductorios, cinco dedicados a una tipología cultural de los hombres de Hispanoamérica y tres capítulos finales dedicados a una visión de con-

(1) Pedro Laín Entralgo: *Viaje a Suramérica*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1949. 103 págs.

junto de Buenos Aires y Chile. Veamos por ese mismo orden los problemas que cada una suscita.

I. Comienza el autor por reconocer en la primera parte un hecho patente y ya diversamente comentado que diferencia a Europa de América. Distingue en la realidad física sólida de la tierra cuatro grados especificados por la relación del hombre con ella : *geología, paisaje, campiña* y *suelo urbano*. Europa es campiña y suelo urbano; América, por el contrario, es en primer término paisaje y geología. Más aún, agrega, es una red de ciudades Europa, aun en la despoblada Castilla; en cambio, lo primario de América es el paisaje. Hasta aquí todo esto nos parece evidente y justo, pero era necesario mostrar la actuación histórica de esta afirmación, necesaria —en palabras del autor— para entender la historia y la vida actual de América. Sin embargo, este elemento pierde en el análisis posterior su función de criterio para entender la realidad americana. La realidad americana, directamente vista en sus formas de vida y particularmente en su creación literaria y plástica, necesita ser interpretada desde el punto de vista de esa peculiar presencia del paisaje, relación del hombre con la naturaleza, auxiliado por los elementos de un análisis científico que la geografía humana, en sus recientes progresos, vinculada a la antropología, nos pueden dar. Sin embargo, olvidando esto, el autor afirma en la página 20 : «Pero basta ya de geología y paisaje. Vengamos a las ciudades y a los hombres que las habitan. ¿No es ello, acaso, lo que a la postre nos importa?» Sí; esto es lo que importa, pero no puede el hombre ser entendido si no es visto en su inserción y hacer y padecer con la naturaleza. El olvido de esto trae inmediatas consecuencias : el criterio escogido para fundar una tipología cultural del hombre americano, por una parte, y por otra la interpretación misma de algunos de esos tipos y el olvido de la función de la ciudad en la vida hispanoamericana.

No debe olvidarse, en relación a este último punto, que la colonización española es una colonización de tipo urbano. El conquistador español va poblando el territorio de ciudades y dándoles forma jurídica con los cabildos. Las ciudades constituyen el centro y núcleo del imperio indiano. Ellas estructuran y dan forma a una región y serán a partir de 1810 las generadoras de los futuros Estados. Sería muy importante tarea de historiadores destacar el desarrollo de la ciudad en América.

II. La segunda parte, la más importante, está dedicada a establecer una tipología ideal para distribuir a los hispanilocuentes. El autor comienza por rechazar la distribución de los hombres de Hispanoamérica por sus antecedentes raciales. Hablar de descendientes de

españoles, indios mestizos, descendientes de europeos, emigrantes..., es hacer efectivamente una enumeración de escaso interés. Es necesario recurrir a la historia y a las ciencias de la cultura para intentar una visión más honda de la realidad humana en los hispanoamericanos.

Laín Entralgo establece un criterio y ordena a los hispanoamericanos según la índole de la afección a la partícula que España ha venido representando en el universal concierto o desconcierto de los hombres, y con mente profesoral lo hace en cinco tipos ideales. No podemos negar que se trata de un criterio real como muchos otros posibles; más aún, con muchas razones que justificarían haberlo preferido, pero —digámoslo un poco enfáticamente— nos sorprende por dos razones: por tratarse de un español de hoy «deseoso de existir según lo que llamamos historia universal», y por tratarse de una «mente profesoral». Sí; por las mismas razones que determinan al autor a escoger ese criterio, nos parece muy extraño. Creemos que las exigencias de la Historia Universal imponen una mirada, objetiva, serena y abarcadora de la realidad hispanoamericana en sí misma y que los hombres de Hispanoamérica pueden ordenarse según la situación espiritual que en la gestión histórica de aquella realidad hayan adoptado. Sólo esta ordenación nos podrá hacer entrar en la realidad hispanoamericana y su conocimiento. El criterio adoptado, más que hispánico, españolista, nos parece afectado de un cierto narcisismo histórico. La realidad histórica, la fisonomía cultural de Hispanoamérica no puede entenderse y definirse por la actitud afectiva al papel histórico de España, de sus pobladores. Más grave nos parece aún que una mente profesoral no intente corregir esa visión muy frecuente en la vida española cuando se trata de entender a Hispanoamérica.

Cinco son para el autor los tipos ideales en que ordenaría a los hispanoamericanos: los *hispánicos*, los *alienizados*, los *indios*, los *indigenistas* y los *originalistas*. La enumeración es algo equívoca, porque los términos no son de la misma especie, ya que los indios no son un grupo que como tal tenga una actitud frente a la misión histórica de España. Veamos brevísimamente cada uno de estos tipos.

1. La primera especie de los *hispánicos* aparecen definidos por la amistad hacia la obra de España en América y hacia la significación que la historia de España parece tener en la Historia Universal, y más estrictamente hablando son hispánicos cuantos quieran ser activos continuadores de esa tarea en cualquier orden de la operación humana. Por su parte, la obra de España es definida como el intento de poner a los hombres de América en el nivel de la Historia Universal, según tres determinaciones de la existencia humana: el *habla castellana*, la *fe católica* y un singular *temple ético* en el sostenimiento

de las propias convicciones. Quien confiese esos tres modos de ser hombre, o sea amigo de ellos, ése pertenece a la Hispanidad. Hispanoamérica no es España; de su identificación parte todo el equívoco de la caracterización de los llamados hispánicos. La mayor o menor amistad con la obra de España en América no basta para definir un tipo histórico, ya que se trata de una adhesión intelectual a una actuación histórica concreta. Ahora bien: si el hispánico viene definido por ser activo continuador de esa obra, existen dos posibilidades: 1.ª Bien se trate de esa obra definida en términos de una abstracción que le hacen perder fisonomía histórica, como lo hace el autor. El intento de vivir el nivel de la historia universal es modo normal de vida del hombre de cualquier mundo cultural. Veamos las determinaciones de ese intento que especifican al hispánico. La *lengua* es un elemento de comunidad, pero no de identidad; el modo como el verbo de Castilla es empleado en España e Hispanoamérica es muy diverso, lo suficiente para denotar una sensibilidad distinta. Bastaría leer con atención los poetas de uno y otro lado del Atlántico. La *fe católica* es un don sobrenatural cuyo instrumento natural elegido por Dios para la difusión en Hispanoamérica fué España, pero es un bien universal, algo deseable y exigible a todos y por todos los hombres. Desborda, por lo tanto, por su índole, un tipo histórico concreto como hispánico. Por último, el singular *temple ético* no aparece explicado, pero creemos que no es común entre España e Hispanoamérica ese conjunto de elementos que constituyen el temple. El hispánico definido por el autor es, a nuestro entender, un tipo ideal de español que se plantea el problema de Hispanoamérica; no existe ni puede existir aquí. Hispanoamérica recibió un aporte histórico español, pero ha llegado a ser una realidad histórico-cultural distinta a España, y el deber de sus pobladores es ser fiel a su propio destino histórico que, sin duda, en sus líneas muy generales vendrá a coincidir con el ideal histórico español en su mutua misión de integración al bien común universal. 2.ª Existe, por otra parte, la posibilidad de que la obra de España sea entendida en su concreta existencia histórica tal como fué y como sigue siendo en la actualidad, pero en este caso, que es muy frecuente, se trataría de una nueva actitud que el autor ha definido como *alienizado*.

2. El término parece un poco duro por la vecindad con la voz indicadora de estados patológicos psíquicos. Hispanoamérica ha estado abierta a múltiples influencias históricas. Si en un tiempo se trató de una serie de repeticiones mecánicas de formas que nos eran ajenas, hoy día está en un proceso de asimilación viva de elementos de muchas culturas que se incorporan a la sustancia común que bro-

ta cada vez más definida en la vida hispanoamericana. Creemos que el peligro ha pasado. Hispanoamérica tiene ya entidad suficiente para realizar un proceso permanente de asimilación creadora de enorme fecundidad. El tipo definido por el autor es muy poco frecuente. Por otra parte, creemos que existe también un tipo de alienizado hispánico más frecuente e igualmente dañino para la vida hispanoamericana. El aporte español a la cultura hispanoamericana no puede tener el contacto con otras formas culturales. Es ya un elemento vital incorporado. La presencia de España hoy en Hispanoamérica es otro problema que viene definido por la capacidad de aquélla de estar presente en el orden de la creación humana universal, cuyos aires cruzan por la superficie ávida y sensible del hispanoamericano.

3. El problema del *indio* es muy complejo, y más que de reflexiones teóricas está necesitado de solución concreta. Por de pronto, creo que es un problema hispanoamericano y no español, por la razón sencilla de que en España no existe. Como tema humano puede interesar a la reflexión del español, pero es imposible definir una obligación común en su solución. Creo que el mestizaje racial y cultural progresivo llevado a cabo en Hispanoamérica es una vía, aunque larga, de resolución del problema. Respecto del primero tiene etapas más o menos avanzadas en distintos países. El estatuto jurídico y la organización educativa y social de Chile con su pequeña población india araucana nos parece un ejemplo de lo que el autor llama actitud de «Amor plenus». En el orden del mestizaje cultural ya es necesario esperar lo que a través de nuestro idioma común digan al mundo poetas y pensadores oriundos del espinazo andino. Neruda, Vallejo y otros han hablado ya con voz suficientemente alta.

4. Un último tipo aparece establecido en la clasificación de los hispanoamericanos: los *originalistas*. Debo confesar que veo situados por el autor a mis amigos de Chile en esta posición, y en su caracterización me parece reconocer mi propia posición. El cuidado que Laín Entralgo ha puesto en los detalles y matices de estas notas me hace pensar que no hubo claridad en la exposición de sus amigos chilenos, o bien se perdió en la fugacidad de la charla rápida y cordial. En otra ocasión trataremos este punto «in extenso»; ahora, de paso sobre una primera mirada al texto, observaremos tan sólo: la intuición fundamental de la realidad de un orbe cultural no se elige voluntariamente, de donde no puede decirse que los hombres de América deben y tienen que ser ajenos a la intuición europea. No se trata, por lo tanto, de que sea deseable otra, sino de constatar si realmente está dada, como pudiera serlo. La interrogación sobre la formación

europea no tiene sentido. Todos los llamados originalistas han podido llegar a plantearse el problema de América precisamente con los instrumentos de la formación europea y en términos de ciencia europea. Nadie aspira a la originalidad; se aspira a la verdad del ser, a la fidelidad al ser en que habitamos; aquélla vendrá por añadidura.

III. Dos estampas generales, de carácter problemático la primera, sobre Buenos Aires, con una descripción histórica sobre la vida política chilena cierran estas breves páginas.

Esa brevedad no obsta a que en ellas aparezcan planteados con rigor intelectual, a pesar de su carácter de notas de viaje, los problemas intelectuales fundamentales que en Hispanoamérica existen. Su mérito es abrir polémica seria y actual, por tratarse de la visión española de Hispanoamérica de un intelectual español en plena vigencia de su función. Hemos anotado de paso las rectificaciones que nos ha sugerido su lectura basándonos casi siempre en una tónica general del escrito; su carácter españolista, el intento de traslado a América, pura y simplemente, de algo válido para España. De aquí que la tipología expuesta deje fuera a la gran mayoría de los hispanoamericanos. El que ha escrito estas líneas es uno de ellos.

Gabriel Cuevas.
SANTIAGO DE CHILE.